

Editorial

En marzo de este año, Colombia enfrentó un aislamiento obligatorio a causa del COVID-19, bajo la medida de emergencia sanitaria. Se trata de una enfermedad infecciosa provocada por el virus SARS-CoV-2, el cual se propaga desde la boca o la nariz de una persona infectada en forma de pequeñas partículas líquidas. En este sentido, el país, aunque algo tarde, se unió a la tendencia global de aislamiento dado el desconocimiento del virus, la ausencia de tratamientos y/o vacunas, y la letalidad en los casos más graves. Esta situación se ha extendido en varias ocasiones, y a la publicación de este número de la revista (julio de 2020) aún se mantiene.

Esta nueva situación ha planteado un cambio total de la forma en que las instituciones del país, incluidas las entidades educativas, desarrollan sus actividades diarias. Es imposible ingresar a los espacios habituales de trabajo, y una clase presencial en un salón cerrado con más de 20 estudiantes es simplemente impensable. En el caso de las instituciones de educación superior, el problema se ha enfrentado con el apoyo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), y la asistencia presencial se ha reemplazado por aulas digitales, en las que los estudiantes y docente se encuentran a distancia gracias a cámaras, equipos digitales e internet. En algunos casos las instituciones ya tenían alguna infraestructura que permitía este tipo de soluciones, en otros, las instituciones tuvieron que reinventarse rápidamente.

Por desgracia, este tipo de estrategias asumidas a las carreras y por obligación de la situación arrastra problemas no analizados con anterioridad por las entidades de educación. Además de las exigencias de conexión impuestas a los estudiantes (de los cuales no eran pocos los que carecían de conexión de datos), los docentes tuvieron que cambiar por completo sus estrategias metodológicas para adaptarse al nuevo contexto. Probablemente en un futuro cercano darán a la luz nuevos problemas relacionados con la incapacidad de socializar de los jóvenes, o su bajo rendimiento dada la inexperiencia en esquemas de evaluación de desempeño en modelos a distancia. No menos importantes son las dudas respecto a los costos de un semestre académico en una modalidad diferente a la acordada en las matrículas iniciales, o si es correcto que un programa presencial se ofrezca un en modalidad a distancia.

Prof. Fredy H. Martínez S., Ph.D

Docente Facultad Tecnológica
Universidad Distrital Francisco José de Caldas